

# Revista comfama

Medellín, noviembre de 2019  
N.º 462 - ISSN 2027-2715

"El obstáculo es el *camino*"

Marco Aurelio.

Publicación gratuita



La flor de loto tiene  
la capacidad de sobrevivir  
en entornos difíciles



[www.comfama.com](http://www.comfama.com)

VIGILADO SuperSubsidio





David  
Escobar  
Arango  
Director

# Oda al esfuerzo

*"Detrás de las montañas, hay más montañas". Proverbio haitiano.*

**E**n julio de 1993 comenzaba mi segundo semestre de ingeniería. El primero había sido estelar. Matrícula de honor con casi todas las materias en 5.0, en medio de una vida social intensa y en realidad muy poco esfuerzo. Ser un buen estudiante de un buen colegio me libró de sufrir con las primeras materias de matemáticas y física. Eso me relajó, en exceso. Salíamos mucho, y tomábamos más.

Me hice amigo de los más ruidosos y fiesteros. En cálculo integral decidí sentarme atrás, en la última fila, para poder hablar con ellos y para, cuando me aburría, poder sacar un libro de poesía o una novela sin que el profesor se diera cuenta. Me gané todos los regaños que nunca había tenido. Por hablar, por comer en clase, por llegar tarde.

Un día el profesor, que tenía una discapacidad leve que le hacía cojear un poco cuando se movía por el salón, estaba escribiendo en el tablero, perdió el equilibrio y cayó estrepitosamente. Estaba leyendo, pero cuando sentí el ruido, alcé la cabeza y lo vi en el suelo. El sudor de su mano había dejado una huella vertical en el tablero verde, en un infructuoso esfuerzo por evitar la caída. Alguien de adelante se rio un poco, nadie fue capaz de ayudarlo. "Los de atrás" estallamos en una carcajada. El profesor, apenado, seguramente lastimado y furioso, nos echó de clase por irrespetuosos. El día del primer parcial, a los pocos días, entre mi falta de atención y una dificultad inusitada, luché con cada pregunta. "No estuvo fácil, pero lo hice bien", pensé al salir. El resultado fue contundente: 1.2. Primer examen perdido en la universidad, quizá en la vida.

Al llegar a casa, mi mamá me preguntó cómo me había ido. Respondí pálido de pena e ira, pero ella no prestó atención a mis acusaciones de que el profesor nos había tendido una trampa, en venganza a nuestra burla. "Para el próximo vas a tener que estudiar más", dijo sin aspavientos.

Un cariñoso recordatorio de que las cosas más valiosas de nuestra vida están tras un obstáculo, que no se trata de sufrir, pero sí de esforzarnos para lograr, para ser mejores

La siguiente semana volví al salón, me senté con mis amigos, y evidencí al ver el tablero que se me había agotado mi "reserva" del bachillerato. El profesor hablaba en una lengua desconocida. "Tocó poner atención", pensé. Me moví para la primera fila y comencé a tomar nota. Le bajé a la rumba y para el segundo parcial estudié con juicio y dedicación, con algunos de los damnificados de la prueba anterior. Resultado: 3.6. Nada increíble, pero esperanzador.

Para no alargar la historia, ese examen de cálculo perdido y la frase de mi mamá me obligaron a cambiar mis hábitos de estudio. Nada de rumba los días antes del examen, estudiar mucho para no llegar con lagunas, en grupo para poder hacernos preguntas. Al final logré ganar la materia "raspado" como lo definió mi propia madre.

Mi vida ha estado plagada de dificultades. Problemas tuve con otras materias en los estudios. Pero esas dificultades han mutado, el "examen" es cotidiano y, trabajo, brega, como diría mi abuela, me dan muchas cosas: el malgenio que la meditación apacigua, pero a veces me puede; el afán por hacer todo bien, pronto.

Me expreso el cerebro aprendiendo francés y luego veo cómo algunas cosas se borran cuando paso unos días sin practicar. En fin, creo que, como todos los seres humanos, vivo en medio de dificultades y las agradezco, me inspiran. En mi oficina tengo una calcomanía, regalo de una agencia de publicidad que dice: "Los problemas nos inspiran". Me sirve como referente cuando hay un asunto que amerita ir al tablero a pensar, a rayar ideas con mi equipo, digo: "toma el marcador que está al lado del letrero de los problemas nos inspira". La gente sonríe y enfrentamos el problema, la dificultad, juntos, con más energía.

En Comfama decidimos hacer esta revista porque el trabajo, el esfuerzo y no amedrentarnos ante las dificultades parece ser un sello de la cultura de nuestra región. Tanto que el ensayo de Estandislo Zuleta que acompaña esta edición es, para algunos, un emblema del modo de ser antioqueño. Sin embargo, como la cultura del dinero fácil nos tomó por asalto hace apenas pocas décadas y justo estamos reconstruyéndonos, quisimos contribuir a la conversación de empresas y familias de Antioquia con un cariñoso recordatorio de que las cosas más valiosas de nuestra vida están tras un obstáculo, que no se trata de sufrir, pero sí de esforzarnos para lograr, para ser mejores.

Cuando vemos que algunos, al enfrentarse a las cruciales dificultades, se rinden sin esforzarse al máximo, recordamos que "el mundo nos está probando constantemente", como dice Ryan Holiday en su libro El obstáculo es el camino. Nunca han sido tan ciertas estas palabras ni tan importante estar a la altura del desafío. Por eso, proponemos una conversación que nos permita celebrar la dificultad, abrazarla, usarla como alimento, como el viento para el velero; como dice la vieja historia Zen, para hacer que "el obstáculo en el camino se vuelva el camino". Así, una derrota nunca será definitiva y siempre podremos decir: "para el próximo estudias más". Comprenderemos que la dificultad no es solamente un obstáculo, y que muchas veces puede convertirse en una plataforma de lanzamiento hacia mundos desconocidos y aventuras maravillosas.

## Una publicación de Comfama

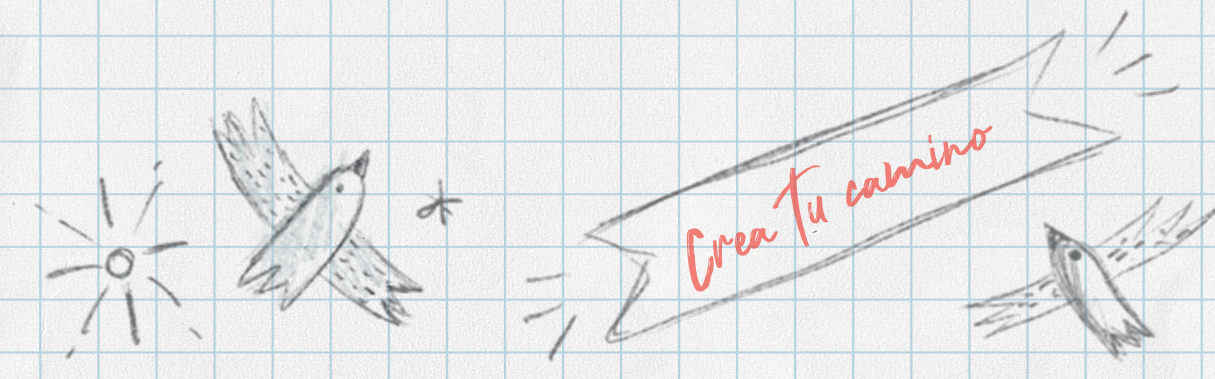
La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Teléfono: 360 7080 - Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia.

**Consejo Directivo** • Principales: Juan Carlos Ospina G., Jorge Ignacio Acevedo Z., Juan Rafael Arango P., Jaime Albeiro Martínez M., Jorge Alberto Giraldo R., Octavio Amaya G., Jorge Iván Díez V., Juan Luis Múnera G., Carlos Manuel Uribe L. • Suplentes: Jaime Alberto Palacio E., Hernán Ceballos M., Luis Fernando Cadavid M., Marta Ruby Falla, Fabio Alonso Vergara C., Andrés Antonio Hincapié C., Liliana María Sierra H., Rigoberto Sánchez G., Juan Luis Cardona S., Juan Alberto Ortiz A. • Comité asesor externo: Carlos Raúl Yepes J., Juan David Aristizábal. • Director: David Escobar Arango • Responsable equipo de comunicaciones: Mauricio Mosquera R. • Editores: Roque Dávila P., María Muñoz M. • Redacción: Carolina Estrada M., Clara Morales C., Valeria Querubín G., Perla Toro C., Carlos Tobón G. • Diseño editorial: Carolina Venegas Rivas • Asesoría gráfica: Julián Posada C. • Asesoría temática: Claudia Restrepo M., Jorge Melguizo P. • Corrección de textos: Ojo de lupa. • Prerensa e impresión: El Colombiano • Circulación: 229.100 ejemplares • Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

» [revista.comfama.com](http://revista.comfama.com)  
» [www.comfama.com](http://www.comfama.com)





Crea Tu camino

Esta edición es un **elogio al esfuerzo** y va dedicada a las personas insatisfechas que pueden ser y hacer más. Esas mismas que son conscientes de que, a través de sus acciones diarias, crean el futuro.

Comparte con nosotros, en redes sociales, tu opinión usando la etiqueta

**#ElogioAlEsfuerzo**

"Aprendí que hay que pensar en grande, pero en el momento presente se debe hacer lo pequeño con alegría y consagración" **Pág. 4**

"Es hora entonces de desear con toda el alma lo que puedes hacer para ser feliz. Sabes que las dificultades ya no te asustan. **Pág. 6**

"Aprendió a dejarse explicar, perdió el miedo a preguntar y entendió que no está mal no saberlo todo". **Pág. 14**



Para tener en cuenta





# Creer, crear y reintentar

Las situaciones adversas que se presentaron me permitieron fortalecerme, evolucionar, ser creativo, ganar confianza en mis capacidades y en la gente que me rodeaba durante esos sucesos.

Por: Fernando Filevich - Fundador de De Lolita

Soy un optimista empedernido y eso a veces es contrario con aquellos que creen ciegamente en las noticias que escuchan y leen en los “medios de desinformación masiva” como los llamó el Dr. Bruce Lipton en su libro “*Biología de la transformación*”.

Por eso no escucho ni leo noticias desde hace nueve años, prefiero los libros y las historias reales por ser las que abundan, esas que están llenas de esperanza, perseverancia y especialmente aquellas que contienen la fuerza más poderosa de todas, el amor.

Victor Frankl, escritor del libro *El hombre en busca de sentido*, fue uno de los primeros autores en hablar de resiliencia luego de haber sobrevivido a un campo de concentración nazi donde perdió a varios seres queridos. Él, en medio de tanto dolor y oscuridad, pudo sobreponerse debido a un descubrimiento que salvaría luego la vida de muchísimas personas, quienes, inspiradas en su historia, encontraron la salida a problemas aparentemente imposibles de resolver.

**Esta es parte de la historia de De Lolita,** “una empresa que hoy produce 75 toneladas mensuales de productos y atiende a más de 10.000 personas por día, pero esto no es el resultado que nos mueve a trabajar todos los días sino la consecuencia.

La fórmula era muy simple “No está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”.

Desde mi experiencia he podido verificar que un golpe duele, pero el sufrimiento es una elección, somos libres de cambiar la manera en que interpretamos lo ocurrido, las situaciones por naturaleza son neutras y nosotros les ponemos el tinte de acuerdo con nuestras creencias y los miedos que nos dominan.

En 1998 viví una quiebra, era socio de un restaurante familiar donde yo era el administrador, luego de un montaje con todas las expectativas del caso, finalmente inauguramos lo que sería un rotundo fracaso.

Se trataba de un restaurante de comida rápida argentina en el oriente antioqueño, sin venta de bebidas alcohólicas. Sí, en la época en que la gente daba la vuelta a oriente conduciendo su carro para tomarse unos traguitos de estadero en estadero, mientras escribo esto, no puedo contener la risa. Sin duda el tiempo le pone humor a la tragedia.

Quedé en la calle y pensé en conseguir un trabajo en lo que resultara, pero mi mamá me dijo, “hay unos equipos de panadería que nos pueden prestar, ¿qué tal si hacemos algo con eso?”. Yo no tenía otra opción, acepté empezar a vender los corazoncitos de hojaldre que ella hacía por las noches, luego de trabajar en un restaurante todo el día;

la valentía y capacidad creativa son una constante en mi madre. Por el contrario, yo tenía la moral por el suelo, había que transportarse en bus con materias primas desde Medellín y luego desde El Retiro, asimismo, regresar con los productos para venderlos. Todo eso me sirvió, aprendí que hay que pensar en grande, pero en el momento presente se debe hacer lo pequeño con alegría y consagración.

Creo que la vida nos prepara para lo que estamos llamados a ser, y en cada adversidad vamos elevando nuestro nivel de consciencia, nuestra capacidad de entender que no estamos solos, que el éxito es una gran responsabilidad y hoy reconozco que en la época de esa quiebra yo no estaba preparado. No tenía ni idea de que este nuevo camino sería el más maravilloso y trascendente que podía transitar en mi vida, en ese momento solo se trataba de la alternativa que la vida me estaba mostrando: podía tomarla o dejarla.

Las cosas no sucedieron tan rápido, pasaron muchos días, cada uno con su propio problema, una amenaza externa,





“Pensar en grande”



Cuando las cosas no salen bien, miras a tu alrededor y encuentras a los que siempre están ahí para luchar a tu lado, aquellos que tienen la capacidad de levantarte solo con una mirada o una palabra y que además son capaces de confrontarte con amor.

eventos inesperados e injusticias. Un empresario resiliente crea realidades mediante una cualidad fundamental: la adaptabilidad, esto lo mantiene en control sin ser víctima. Alguien adaptativo no se detiene para quejarse ni salir a protestar, más bien enfoca toda su energía en crear algo mejor con la situación que se presenta.

Para el año 2016 éramos una cadena de café realmente importante, pero ese aparente éxito estaba lleno de vacíos, especialmente porque nuestro propósito: “Impactar la vida de personas que llegaron solo por un trabajo para que ellos impacten la vida de las personas que llegaron solo por un café”,

no se estaba cumpliendo. En realidad nuestras energías estaban puestas en ser grandes, y había mucho pendiente por hacer hacia adentro. Queríamos unirnos al movimiento de empresas B, una comunidad empresarial que usa la fuerza del mercado para construir un mundo mejor.

Fue un año muy difícil, todo salía mal, nada nos funcionaba, era como un llamado de atención que debía escuchar, cada vez era más crítico.

¿Qué pasa cuando ya estás en la cima y ves que en el paisaje hay muchas montañas más altas que la tuya? Aquí tienes que tomar una decisión.

No ser el más grande sino el más inspirador, es decir renunciar a ser los más grandes del mundo para ser los mejores para el mundo, esa fue nuestra decisión y nos certificamos como empresa B.

Confieso que la resiliencia era una palabra que me molestaba un poco porque una gran parte de mi vida estuvo basada en la búsqueda de placer y la huida al dolor, pero entendí con el tiempo que las situaciones adversas

### Ante la dificultad...

“Aprendí que hay que pensar en grande, pero en el momento presente se debe hacer lo pequeño con alegría y consagración”

que se presentaron me permitieron fortalecerme, evolucionar, ser creativo, ganar confianza en mis capacidades y en la gente que me rodeaba durante esos sucesos.

Creo que no vinimos al mundo a sufrir y si en tu vida hay sufrimiento, hay que dar un salto urgente desde ese punto a un escenario nuevo lleno de sentido, de propósito. Este ha sido mi antídoto para superar los momentos críticos, dolorosos y angustiantes en mi vida como empresario.

¿Qué eliges, sufrir o trascender?

Solo por un café





# Carta a mi hijo, el emprendedor que **conoció las** **dificultades**

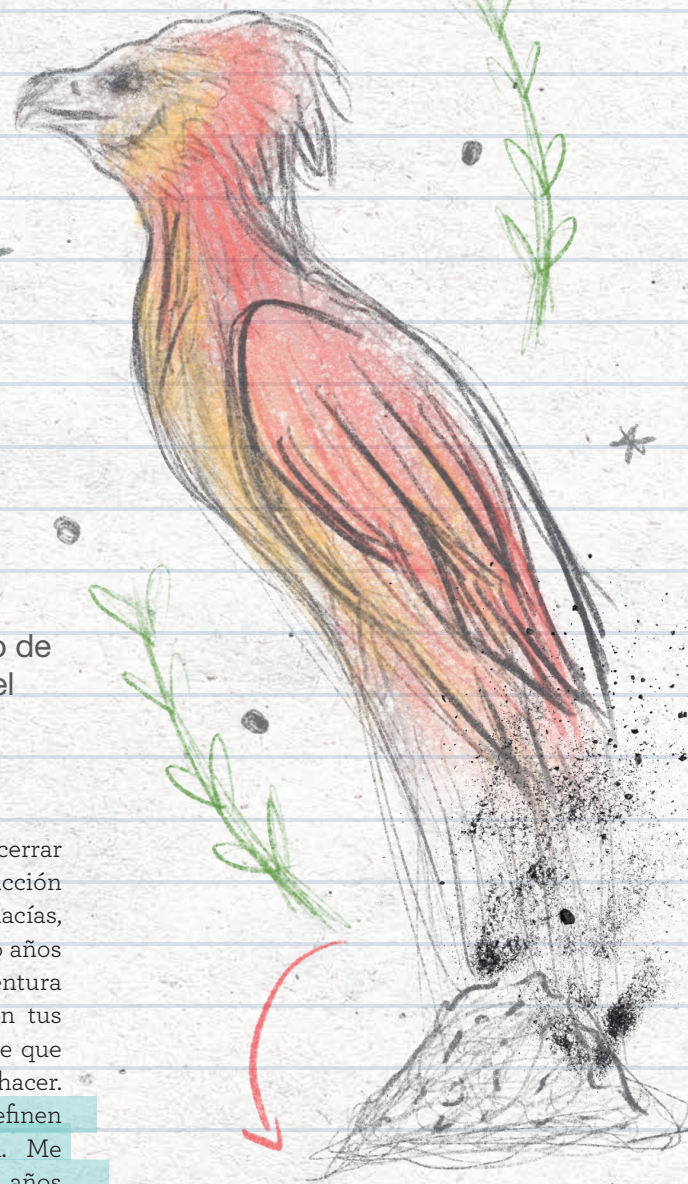
"Ya probaste el sabor de los obstáculos insalvables. Ya tuviste tiempo de analizar qué no funcionó bien. Es hora entonces de desear con toda el alma lo que puedes hacer para ser feliz".

Por: Juan Diego Mejía

*Aprender a perder,  
aprender  
a ganar*



**T**e escribo el día en que has decidido cerrar tu pequeña empresa de diseño y producción de mobiliario. Te pregunté por qué lo hacías, qué había pasado con esa ilusión de hace cinco años cuando te preparabas para empezar la aventura de crear empresa. Me miraste y pude ver en tus ojos la sombra de la palabra fracaso. Me dijiste que todo había terminado, que nada quedaba por hacer. Entonces pensé en esas expresiones que definen situaciones definitivas: el fracaso, la nada. Me preguntaba por qué un muchacho de treinta años siente como si hubiera llegado al final de su vida. ¿Qué pasó?, ¿de dónde salió esa visión catastrófica del mundo? Devolvámonos un poco a pensar cómo eran las cosas al principio de tu empresa: habías terminado la carrera en una universidad que les dice a los estudiantes que, al salir, no todos tienen que ser empleados, que algunos pueden ser empresarios. Y tú pensaste "yo quiero ser uno de esos empresarios". Te habías preparado para serlo. Estabas listo para enfrentar los obstáculos. Pensabas que detrás de ellos estaba el paraíso. Pero la realidad te fue enseñando que a veces a una dificultad le sigue otra mayor y a esta otra y otra. Seguramente te preguntaste si el resto de la vida sería así, pero no, no siempre debe ser así. Es necesario que aprendamos a desear las metas y que no nos dejemos imponer formas de vivir ajenas. Ahora que cierras tu empresa tendrás la oportunidad de volver a imaginar cómo quisieras ser en unos años. Ya probaste el sabor de los obstáculos insalvables. Ya tuviste tiempo de analizar qué no funcionó bien. Es hora entonces de desear con toda el alma lo que puedes hacer para ser feliz. Sabes que las dificultades ya no te asustan.



*Renacer como  
el fénix*

**Ante la dificultad...**

"Tendrás la oportunidad de volver a imaginar cómo quisieras ser en unos años".

**¿Volverías a emprender  
luego de fracasar con  
una empresa?**



# La imaginación es el antídoto para la escasez

La escasez le ayudó a Juan Manuel a conectar la tecnología y la educación. Así encontró su propósito.

Perfeccionar las ideas

Imaginación

**1** 998 fue un año decisivo en la vida de Juan Manuel Lopera. Tenía doce años, por su mente no pasaba la idea de que encontraría su vocación en una clase extracurricular, sí, esas a las que la gente decide ir por voluntad y no por obligación.

Era el menor de tres hijos, creció en un barrio del municipio de Bello, al norte de Medellín, allí había conflictos sociales, además, en casa los recursos económicos escaseaban.

A veces la realidad agobia, tanto que hace que las personas se sientan frustradas frente a las situaciones que les toca vivir.

En el caso de Juan Manuel, este descontento lo llevaba a entusiasmarse con proyectos fantásticos que parecían hasta irreales. Sí, a Juan la adversidad más que limitarlo lo llevó a estimular su imaginación, esa que más adelante sería su herramienta para atreverse a cambiar mundos.

“Si no sabes a dónde vas, cualquier camino sirve”, decía el escritor Lewis Carroll, en la vida de Juan Manuel sucedió una afortunada coincidencia, notó que un profesor del colegio, para alejarlos de la dinámica del barrio, empezó a enseñarles en las tardes programación, a él y a algunos de sus amigos.

Ese maestro, de a poco, les fue “lavando el cerebro” con su dedicación y a través de la metodología de la educación por proyectos, les estaba dando a sus estudiantes herramientas que podían utilizar para desarrollar iniciativas que de una u otra manera le ayudarían a su comunidad.

Juan terminó el colegio, en ese momento sus dos hermanos continuaban estudiando, por ello mantenerse en una universidad significó sacrificios económicos en su hogar. Tantos que, ante la dificultad, tomó la decisión que a primera vista parecía la más complicada: montar empresa.



Ante la dificultad...

Siempre es válido reiniciar.

Con 19 años y armado de los conocimientos adquiridos en sus clases extracurriculares hizo algunos desarrollos que le generaron ingresos, como el anuario digital de su colegio, pero la mayor ganancia fue la de creer cada vez más en sus capacidades.

Aprendió dos cosas: lo primero, que la escasez da perspectivas muy distintas de los hechos, que eso sucede porque hay muchas cosas por resolver al tiempo y pocos recursos para lograrlo. Y lo segundo, que se vale reiniciar si es necesario.

Hoy Juan Manuel es fiel a lo que vivió, es un convencido de que es vital cambiarles la vida a los profesores, para que estos hagan lo mismo con los estudiantes. Eso lo inspiró a fundar Aulas Amigas —una empresa que diseña herramientas digitales para facilitar el ejercicio académico de los profesores—. Juan unió sus pasiones: tecnología y educación, las conectó y encontró su propósito.

¿Tienes en mente algo muy difícil que valga la pena intentar?

```
1 <!DOCTYPE html>
2 <html>
3   <head>
4     <title>Example</title>
5     <link rel="stylesheet"
6   </head>
7   <body>
8     <h1>
9       <a href="/">Header</a>
10    </h1>
11    <nav>
12      <a href="#one/">One</a>
13      <a href="#two/">Two</a>
14      <a href="#three/">Three</a>
15    </nav>
```

```
<!DOCTYPE html>
<html>
  <head>
    <title>Example</title>
    <link rel="stylesheet" href=
  </head>
  <body>
    <h1>
      <a href="/">Header</a>
```



# Germinar en inco

Para Carlos los lupinos son sinónimo de persistencia, esa misma que es vital ante la incomodidad.

“¿Intoxicación de la sangre?”, reaccionó Carlos Osorio ante su médico cuando le dio el diagnóstico, hace 25 años. Sí, era intoxicación de la sangre. Él sentía dolores intensos, mareos constantes y visión borrosa, y las fuerzas le faltaron durante cinco meses.

En la cama, sin poder trabajar, su economía le pasó factura. Acabó con los ahorros que tenía y la solución para curarse no era esperanzadora: “No puede volver a usar químicos ni a fumigar. Eso lo está envenenando”, le dijeron, y ese oficio era el sustento de la familia. Aún recuerda la incertidumbre y la angustia de ese momento, sentimientos que hoy agradece porque le mostraron otro camino.

La entrada a la vereda La Milagrosa, en El Carmen de Viboral, es destapada pero se llega fácil. Hay placa huellas en algunos tramos del sendero y luego de varios kilómetros de recorrido se encuentra la finca *Renaser* (con s). El letrero tiene unas semillas y hay una bicicleta recostada en el portón. Es el hogar de Carlos, campesino desde que tiene uso de razón. Compró esa tierra en el año 73, producto de su trabajo como agricultor y arriero. Allí nacieron los hijos, dos de ellos recibidos por una partera, “el otro sí nació en el hospital”, aclara.

Los lupinos tienen un lugar especial en la finca, hay muchos. Son parte de las 120 variedades de plantas y hortalizas, debidamente marcadas, en huertas circulares y en zonas elegidas de acuerdo con los principios de la agroecología, la decisión de vida que tomó Carlos hace 25 años: “Yo he sido agricultor siempre y para cuidar los cultivos lo único que conocía era la fumigación con químicos. Cuando me dijeron que ya no podía usarlos se me cerraron las opciones. Sin embargo, ese médico que me sacó del problema de salud me metió a este cuento de la agroecología porque él la practicaba. Empecé a hacer el cambio a lo orgánico, de a poco. No fue fácil”.

*Lupino: también conocido como Altramuz. Planta que pertenece a la familia de las leguminosas, una de sus características principales es la capacidad de fijar el nitrógeno en el suelo, esto hace que sirva de fertilizantes naturales en tierras desgastadas.*



# la comodidad

Había mucho escepticismo. Era 1994 y la tendencia de lo orgánico apenas iniciaba. “Los amigos y conocidos me tachaban de loco porque esta decisión, para ellos, era muy romántica. Al principio tenía que hacer trueque de hortalizas por mercado, o por algo de dinero con amigos del pueblo. Nadie compraba el producto en la plaza del mercado. No me iba a rendir porque de eso dependía mi salud. Así que luego de insistir mucho, esta dificultad se convirtió en mi gran oportunidad porque el cultivo y la tierra empezaron a ser más productivos y sanos, y tiempo después emprendí con una tienda donde vendo todo lo que produce la finca. Incluso, la mamá de mis hijos empezó vendiendo plantas aromáticas en una pieza que alquiló y hoy tiene una tienda naturista y le va muy bien”, cuenta.

Carlos entendió que la siembra limpia como alternativa para el campo y para la vida han sido su mejor decisión, que a la tierra hay que cuidarla y dejarla descansar, que ella también se quema con los químicos y le arden las heridas como a los seres humanos; que su dificultad personal fue una puerta nueva, y que hoy, a sus 66 años, no cambiaría nada de lo que le ocurrió: “Nosotros siempre decimos que a la tierra hay que ponerle ‘ruanita’, cobertura, y que la tierra debe volver a la tierra. Esa protección es el abono orgánico, yo mismo lo produzco: hago el bocashi (se obtiene de la descomposición de residuos vegetales y animales al aire libre), el compost, el humus de lombriz y el abono líquido. Con este estilo de vida ahorro dinero, apporto a la conservación ambiental y a la salud humana”, relata.

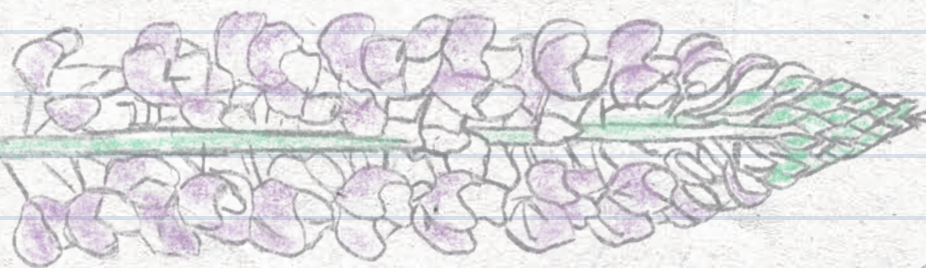
Recorre los trayectos de la vereda al pueblo en una bicicleta que le recuerda sus tiempos como ciclista de competencias regionales, cuando tenía 20 años. Durante la semana dicta charlas y recibe a estudiantes y turistas. Narra estas historias tomándose un café, y concluye: “Los lupinos son el principal abono que tengo y me proporcionan el nitrógeno que necesito. Son resistentes y tolerantes a todos los tipos de clima, y significan persistencia. Por eso son el símbolo de la finca”.

Ante la dificultad...

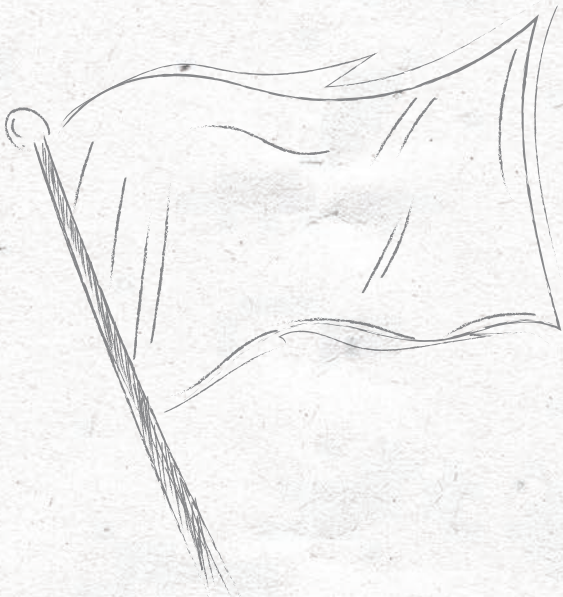
Confiar, creer que el camino elegido es el correcto.



¿A veces es importante ir en contra de la corriente?







# El entusiasmo alimenta el esfuerzo

El amor, la confianza en el otro y el trabajo en equipo fueron la respuesta a cada reto; así inició la escuela La esperanza para los niños del barrio Nuevo Amanecer.

Por: Gerardo Pérez - Coordinador del programa Bajo la Piel de Medellín

*"Poco importaron  
las dificultades"*





**M**ano de Dios era el nombre de un asentamiento, ubicado en la comuna ocho de Medellín, habitado por 500 familias, en su mayoría población afrodescendiente, en situación de desplazamiento a causa de la guerra.

En la tarde del 6 de marzo del 2003 un incendio pareció devolverlas a su pasado de sufrimiento. En segundos vieron arder sus ranchos. Era como si nada fuera suficiente, ahora, el devorador fuego los obligaba a dejar el barrio que con amor los había acogido, y presos de la incertidumbre volvían a desconfiar de “la mano de Dios” que parecía burlarse de su destino.

A partir de ese día, apretados en casas de amigos o familiares, pasaron dos años hasta que en el 2005 recibieron viviendas construidas por el Estado, en el barrio Nuevo Amanecer, corregimiento de Altavista.

Las casas fueron recibidas con alegría, tener de nuevo un techo donde vivir llenó de entusiasmo a cada una de las familias que alguna vez habitó Mano de Dios. Poco importaron las dificultades, el desempleo, la estigmatización y la violencia.

Una cosa sí los preocupó, y era que no había una escuela para los niños. En el proceso de planeación no se pensó en dónde iban a estudiar y en el sector la oferta de cupos educativos era baja.

Ante las dificultades surgen las alternativas, la primera fue adecuar, como colegio, una vieja base militar en la vereda La Esperanza, pero este “centro educativo” quedaría a 30 minutos del barrio, además, no había transporte, los



niños y niñas tendrían que atravesar una vía estrecha, sin senderos peatonales, por donde se movilizaban todo tipo de vehículos a alta velocidad. También la entrada al barrio vecino era compleja a causa del conflicto armado entre los combos de la zona.

A lo anterior se sumaba que existía cierto rechazo de parte de los habitantes tradicionales de Altavista, quienes veían la llegada de la comunidad afro como una amenaza para su seguridad. Se oían conversaciones en las que se decía: “esos negros, ladrones y vagos, nos van a dañar el corregimiento”.

Dicen que en las comunidades “no puede haber grandes dificultades cuando se tiene unión y la fuerza para trabajar por el bien común” y en efecto ganas de trabajar juntos había, el grupo de mujeres que lideraba el proyecto de la escuela se mantuvo firme y siguieron reuniéndose. Un día Janeth, una de las mujeres propuso que todos los días llevaran a pie, en caravana, a los estudiantes hasta sus aulas. La idea inicialmente pareció descabellada, pero fue tomando forma, unos llevarían a los niños en la mañana, otros los recogerían al mediodía; simultáneamente un grupo saldría del barrio con los de la jornada de la tarde y lo mismo pasaría al terminar el día.

Uno a uno, vencieron los obstáculos: para controlar el tráfico caminaron con banderas blancas, pidiendo transitar con extrema precaución. Esas mismas banderas sirvieron para indicar que los niños deben estar por fuera de la guerra. Además, por si había un accidente, portaban un botiquín de primeros auxilios.

El amor, la confianza en el otro y el trabajo en equipo fueron la respuesta a cada reto, así inició la escuela de La Esperanza, con caravanas de amor diarias, que adornaban las vías, compuestas por mujeres y niños alegres que a veces cantaban y siempre llevaban banderas blancas.

Con su persistencia y acción colectiva por sus niños lograron que la comunidad receptora perdiera la desconfianza y comenzó a acoger con amor a quienes antes eran extraños.

Ahora, cuando transito por esa vía creo ver a las mujeres y a los niños caminando, y moviendo sus banderas. En total fueron seis meses hasta que las mujeres consiguieron transporte para los estudiantes. Ya no hubo más caravanas, pero en la memoria colectiva, imborrable, quedó una historia de amor y resistencia comunitaria ante la adversidad.

¿Qué actitud tomas ante los momentos difíciles?



# La oportunidad habita tras la dificultad

En 1979, Rodrigo Villa, un ingeniero electricista, creyó en su intuición y dejó de ser el dueño de la tercera parte de una empresa que daba utilidades, para convertirse en el responsable de un sueño en el que solo él creía: la primera fábrica de ascensores en Colombia.

**L**a historia de Coservicios tuvo muchos altibajos, tantos que, a cuatro años de ser fundada por el Grupo Mundial, iba a ser liquidada.

Fue en ese momento cuando apareció en escena Rodrigo Villa, un ingeniero electricista, que decidió, en contra de sus amigos y familiares, seguir su intuición, y creer que en Medellín sí era posible fabricar ascensores y que más que eso, se podía ser competitivo.

Creerle a su intuición supuso un costo inmediato y fue salirse de una de las empresas de ingeniería eléctrica más importantes de Medellín, en la que gerenciaba y era el dueño de la tercera parte.

Su nuevo proyecto en efecto solo daba pérdidas y tenía problemas en aspectos clave como el mercadeo, la instalación y el mantenimiento de los equipos. Había que recomponer el rumbo de un barco que se dirigía de frente hacia un banco de rocas. Sería inevitable esforzarse.

El escritor Mark Twain decía que “un hombre con una idea nueva es un loco hasta que la idea triunfa”, esto aplicaba para el caso de Coservicios. Ante sus retos la salida “fácil” hubiese sido continuar importando la totalidad de los insumos. Esa era una apuesta a corto plazo. Pero Rodrigo insatisfecho con su realidad, decidió empezar a crear el futuro, su primera decisión fue fundar el departamento de innovación y desarrollo, jugársela por el talento y el potencial de la ingeniería local.

Creer en el talento propio trajo infinidad de retos. A veces los procesos parecían llegar a callejones sin salida. La respuesta a esos instantes de tensión siempre fue la misma: confiar, estimular al otro, darle la libertad de experimentar, asumir que los errores eran naturales y que a cada cosa que se hacía, era obligatorio añadirle valor agregado: ser distinto.



**Ante la dificultad...**

Se persiste, se insiste y nunca se desiste.

*“Empezar a crear el futuro”*

*¿Cantidad?*



Desde que el equipo asumió su primer desafío: construir un control electrónico, con esfuerzo y en solo cinco años habían dado un salto exponencial, ya eran capaces de fabricar el 80% de los componentes de un ascensor, pero además de eso, conocían cada parte a la perfección, sabían cómo venderlos, y cuando era el caso, podían repararlos.

Los problemas que había presentado la compañía en su nacimiento parecían resueltos. De hecho, empezó una fase de ascenso que la llevó a celebrar acuerdos con empresas extranjeras para exportar ascensores, además de estar en la capacidad de competir de tú a tú con distintas multinacionales. Fue así como exportaron ascensores a China, Kuwait, Arabia Saudita, Centro América, Argentina, Venezuela y Ecuador, mediante acuerdos con compañías americanas y japonesas.

Todo tiene su final, dicen los abuelos, y cada momento de gloria conllevó momentos de dificultad, hubo crisis cada vez que uno de esos acuerdos llegó a su fin.

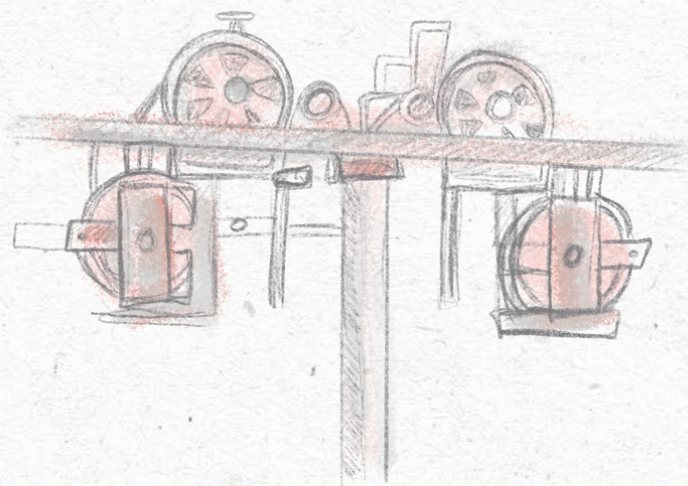
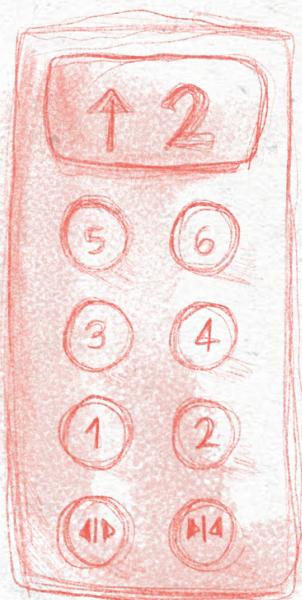
Coservicios y Rodrigo siempre supieron levantarse, parecían una pareja inseparable, que afrontó una inminente ruptura cuando se asociaron con el grupo Schindler. En ese momento y por situaciones administrativas, la planta de producción, que con tanto esfuerzo se había construido durante décadas, perdió casi todo su valor comercial. La salida fácil nuevamente estaba clara: liquidar la empresa. 55 años después la historia se repetía y la reacción de Rodrigo estaba lejos de cambiar: eligió comprar la compañía, reinventarla y de paso reinventarse con ella.

De fabricar ascensores, Coservicios pasó a desarrollar tecnologías de energía solar, fabricación de tableros de media y baja tensión con la marca Imelec y atracciones mecánicas para niños. Cada día experimentando, asumiendo la incertidumbre y manteniendo la premisa fundamental de añadir valor agregado. Y es que, ante los retos, se persiste, se insiste y nunca se desiste.

¿Peso neto?

"Momentos de dificultad"

¿Vale la pena apostarle a lo que parece imposible?





# Lo que importa es

Cuando vio que en el p nsum de comunicación social estaba matemáticas como asignatura, Alejandra pens  que debían ser las t picas, las básicas, las fáciles. Siete semestres después, veía la misma asignatura por tercera vez.

**E**scribe bien, habla bien, lee bien, pregunta bien. Alejandra Hernández tiene todas las características que requiere un comunicador social. Sin embargo, y a ojos de Eafit, universidad donde estudia, le falta un punto: dominar los números. La carrera incluye tres asignaturas que bien pueden ser el cliché de la supuesta pesadilla humanista: lógica argumentativa, matemáticas y métodos estadísticos.

Matemáticas fue su primera materia perdida en cinco semestres académicos. Ello no solo representó renunciar a un promedio impecable y a una condición de estudiante completa, con libertad para escoger horarios y docentes, sino una comparación constante entre su cerebro y el de los otros estudiantes también: “ por qué ellos s  entienden, y yo no?,  qu  me falta?,  qu  estoy haciendo mal?”.

La primera vez, un 2.8 dio el veredicto. En el segundo intento todo parecía ir bien, hasta que perdió un examen con una nota muy baja. Tras la negativa del profesor de un taller de recuperación decidió cancelar la materia: ninguna nota posterior podría servirle.

Después del segundo intento fallido, le dijo a su jefe de carrera “no pienso repetir esta materia acá”, y en consonancia con ella, él le sugirió cursarla en otra universidad.

Métodos cuantitativos, en la Universidad de Medellín, fue lo más parecido que Alejandra encontr  a las matemáticas de su p nsum. Tras ser aprobada para homologación por el jefe de carrera, cumplió el refrán “la tercera es la vencida”: un 3.9 acabó con lo que parecía una eterna pesadilla numérica que se sum  a la t pica crisis de la carrera.  Estoy estudiando lo que quiero?,  qu  voy a hacer con mi vida?, eran las preguntas con las que tenía que lidiar, además del tedio matemático que le provocaba lloradas larguísimas y un esfuerzo que ella sentía sobrehumano.

Entonces,  tanto esfuerzo para qué?  Qu  se saca de haber luchado contra los números? Pues, en principio, que no tiene que ser una lucha: “No debía predisponerme tanto”, cuenta Alejandra. Aprendió a dejarse explicar, perdió el miedo a preguntar y entendió que no está mal no saberlo todo.

 Fue difícil?, por supuesto, pero al final, Alejandra comprendió que no era tan mala como pensaba y que de vez en cuando, en la vida, las dificultades son las únicas que hacen que una habilidad común se convierta en algo extraordinario.

“ Estoy estudiando lo que quiero?”

**Ante la dificultad...**

Se pierde el miedo a preguntar, se comprende que no es un delito no saberlo todo y se ponen a prueba el coraje y la persistencia.

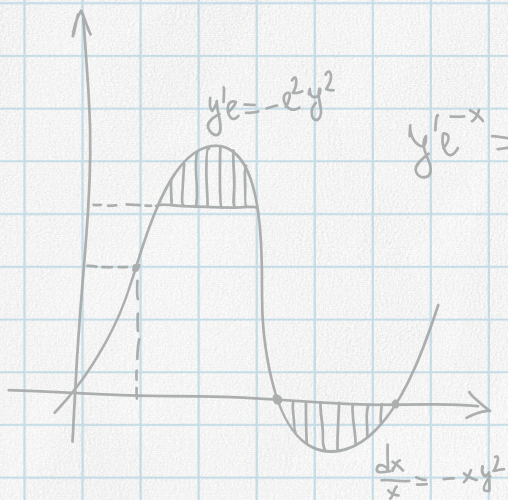
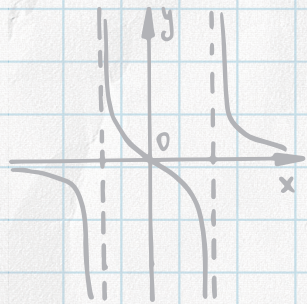
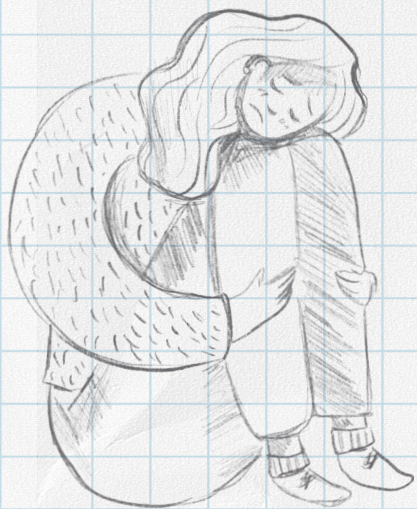
“No está mal no saberlo todo”



# la persistencia

## Pasión + perseverancia + coraje

A la vida hay que ponerle esfuerzo. Para Ángela Duckworth alcanzar el éxito, más que una cuestión de talento es una combinación de pasión, perseverancia y coraje. A esto lo llamó Grit.



$$y'v + yv' + yv = -e^{2x}y^2v^2$$

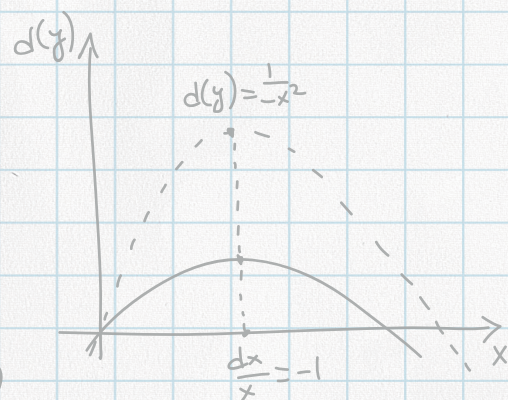
$$y'v + y(v' + v) = -e^{2x}y^2v^2$$

$$y'e^{-x} = -e^{2x}y^2e^{-2x} = -y^2$$

$$v' + v = 0; \quad \frac{dv}{v} = -dx;$$

$$\ln v = -x; \quad v = e^{-x}$$

$$\ln y^{-2} = v' + e^{-2x} + y(e^{2x} - e')$$



$$z(x) = \frac{1}{y^{n-1}}; \quad \frac{dz}{dx} = (1-n) \frac{1}{y^n} \cdot \frac{dy}{dx},$$

$$x = -\frac{b}{2a}; \quad y = ax^2;$$

$$\Delta = 4ac - b^2;$$

¿Serán el esfuerzo y la persistencia la clave para afrontar la dificultad?

Tá mal saberlo Todo"



# La incertidumbre es un

La verdadera promesa de la felicidad trae entre sus entrañas la dificultad; pero, también, el poder de imaginar. Así lo sienten los dos protagonistas de estas historias a quienes, por decisión o por azar, la vida les enseñó a entender los momentos difíciles como un regalo.

## “La dificultad te permite soñar”

Durante el día Geraldine Gómez trabaja en un centro de atención telefónica, más conocido como call center. Los arduos turnos de trabajo, según lo expresa, le han permitido “desaprender, reinventarse y aprender a superar la dificultad”. En la noche, o cuando tiene algo de tiempo, enciende su teléfono y se convierte en @UnaChamaEnMedellin, como la conocen las más de 500 personas que la buscan a ella para encontrar una respuesta, ayuda profesional o simplemente un “todo va a estar mejor”.

Esta caraqueña, que llegó a Colombia desde hace tres años, encontró en la crisis un camino para ayudarse y ayudar a otros. Comenzó brindando asesorías a migrantes o personas que estaban tomando la decisión de salir de Venezuela hasta que se convirtió en referente. “Fue en ese momento donde decidí abrir una cuenta de Instagram y un grupo de WhatsApp que ya superó la cantidad de personas permitidas, así que ya tengo dos”. Geraldine es trabajadora social y hace parte de los 1.488.373 venezolanos que hoy viven en nuestro país, según el más reciente informe del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Su vida, en los últimos años se define en una palabra que ella concibe como positiva: incertidumbre, esa falta de conocimiento que dentro de sí esconde la dificultad y que en algunas ocasiones se planea; pero, en otras, no. “Tengo una hija. Tenía trabajo en mi país, lo amaba; y cuando tomé la decisión de irme no sabía lo que iba a conseguir; pero, si me quedaba, sí sabía dónde iba a terminar”.

Ella lo planeó; pero, sabe que no siempre es así. “Están los migrantes que deciden irse; pero, también están los que huyen y la dificultad, el camino difícil, siempre está. Desde que decides salir, ya estás cambiando la vida sin ver lo que hay adelante. ¿Lo complejo? Las personas no solemos estar preparadas para caminar por los senderos difíciles y la migración siempre es un camino que conduce hacia lo incierto”.

A diario recibe preguntas que van desde búsqueda de trabajo, situación legal o incluso diagnósticos de depresión y situaciones desesperadas. No es sencillo formar parte de algo siempre está la tentación de dejarlo todo. “Adaptarse no es fácil y cuando se supera el momento de ‘me devuelvo porque no voy a ser capaz’, empieza un camino de aceptación. Uno nunca deja de ser venezolano; así como yo nunca dejaré de ser trabajadora social; pero, sí comienza a entender mejor la decisión que acaba de tomar y es ahí donde empieza a soñar”.

✓ Cuando llegó a Colombia, primero vivió en Bogotá, dónde vendía arepas caminando por las calles durante días y horas. Luego, decidió venir a Medellín. “Hoy mi trabajo me regala dignidad y aunque no puedo decir que todo sea fácil, sí sé que estoy mejor y que encontré lo que estaba buscando. Incluso, puedo decir que volví a soñar y que quiero tener un comedor para migrantes. No solo para entregar comida; también para escuchar, conversar y ayudarles a otros desde ese lugar íntimo y sagrado que es la mesa. Quiero que las personas de mi país también encuentren un sueño”.

“Todo va a estar mejor”





# e también na elección



Ante la dificultad...

La vida nos regala  
la oportunidad de  
reinventarnos.

**“Darse cuenta del  
problema no es un  
fracaso”**

Ramiro Velásquez es ingeniero civil. Trabajó para una firma naval en Cartagena durante más de 15 años y un día, cuando menos se lo esperaba, perdió su empleo. “Fui despedido y sin entender por qué, tuve que devolverme para Medellín, mi ciudad natal, donde estuve escondiéndome de mi familia durante meses porque me daba vergüenza, me sentía fracasado”.

Hoy, 10 años después, cuenta esta historia con orgullo porque ya conoció de frente el camino difícil y sabe cómo mirarlo a los ojos. “Fueron días de desespero en los que incluso pensé en quitarme la vida. No sabía lo que sucedería con mis hijos, quienes estaban estudiando y la liquidación solo podía pensar en invertirla en eso, su futuro”.

Un día se despertó y se dio cuenta de que admitir su problema, el del desempleo, no lo convertía en un “fracasado” y que, contrario a lo que pensaba,

la vida le estaba regalando una oportunidad para reinventarse.

“Monté un pequeño negocio de consultorías con mi esposa pensando que volvería a triunfar y que contaría la historia del empleado despedido que luego fue exitoso; pero, no fue así. Fue un primer intento que no funcionó. Pero, volví a levantarme y, con el dinero que me quedaba, compré un taxi. También me atormentaba la idea de encontrarme a mis amigos; pero, siempre volvía a pensar en la dignidad, en que tenía una vida por delante y fue así como encendí los motores y comencé a recorrer las calles de Medellín”.

Desde ese momento han pasado varias semanas y meses. Sus hijos ya se graduaron de la universidad y pudo ahorrar dinero para montar un pequeño negocio en el barrio donde vive, Buenos Aires. “Pero esta vez decidimos, en familia, apostarle al sueño de mi esposa, tener una tienda. Ya tenemos dos empleados, que trabajan de manera legal y vinculados y yo, yo sigo manejando mi taxi, entendiendo que es el nuevo camino que elegí y en el cual quiero terminar, la independencia”.

**¿Estás dispuesto a enfrentar  
la incertidumbre?, ¿por qué?**

*No es fracaso,  
es otra oportunidad*



# El encanto de nues

A las periferias llegamos por determinación y por decisión, muchas veces yendo en contra del flujo natural de las cosas.

Por: Antonio Copete\* - Astrofísico.

Colombia es un país vibrante, rico, diverso. Y esa riqueza y esa diversidad crean a su vez un ecosistema complejo, lleno de muchos centros y, en consecuencia, también de muchas periferias. Yo me declaro un apasionado de las periferias. Quizás no sea una coincidencia, porque de las periferias vengo, de las periferias me nutro, y en ellas siento que mi trabajo cobra más sentido. Vengo de periferias geográficas y sociales de Colombia, del Chocó por parte de mi padre, del Magdalena por parte de mi madre, de la Colombia negra y mestiza, y de la Colombia hecha a pulso. Y al mismo tiempo, como investigador en Astrofísica, trabajo en las periferias del espacio y del tiempo, estudiando los fenómenos más extremos del Universo, que generan emisiones de extrema energía en rayos X y rayos gamma, muchas de ellas originadas miles de millones de años atrás.

Todos de alguna forma tenemos una noción de las periferias, las de nuestra sociedad, nuestra región, nuestro país, nuestra naturaleza. Hemos visto las lejanas laderas y picos de las montañas. Hemos visto las estrellas del cielo. Hemos visto a personas de otro lugar, otra condición económica, otra etnia, otro género y orientación sexual, otras capacidades físicas y mentales, otra edad, otra ideología política. ¿Cómo nos acercamos a esas y tantas otras periferias?

Parte de lo que define a las periferias es que no llegamos a ellas por casualidad, por inercia. Llegamos a ellas por determinación y por decisión, muchas veces yendo en contra del flujo natural de las cosas, en la dirección contraria a la que nuestro entorno nos empuja a ir. Y de ahí en gran parte viene mi fascinación por ellas, porque evocando ese célebre discurso del presidente Kennedy cuando expresaba la aspiración de EE. UU. de llegar a la Luna -aquella que se convirtió en realidad ahora hace 50 años-, a las periferias llegamos no porque es fácil, sino precisamente porque es difícil.

*"Es posible ir contra el flujo natural de las cosas"*



**Ante la dificultad...**

Conocimiento y creatividad para superar el escepticismo.



# estrass periferias

En este año 2019 Colombia se ha puesto un reto muy importante: el de repensar su sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTeI), ese sector que trabaja en las periferias del conocimiento, la creatividad y el intelecto humano. Ahora contamos con un nuevo Ministerio de CTeI, y también este año el gobierno ha convocado una Misión de Sabios, o grupo de expertos encargado de trazar una hoja de ruta en CTeI para las próximas décadas. Para quienes tenemos el honor y la responsabilidad de integrar esa Misión, hay al mismo tiempo un centro que nos atrae y que nos tienta: el de ver al país solo desde nuestra perspectiva académica, desde nuestros prestigiosos centros de educación e investigación, desde nuestras grandes ciudades, desde nuestra élite intelectual.

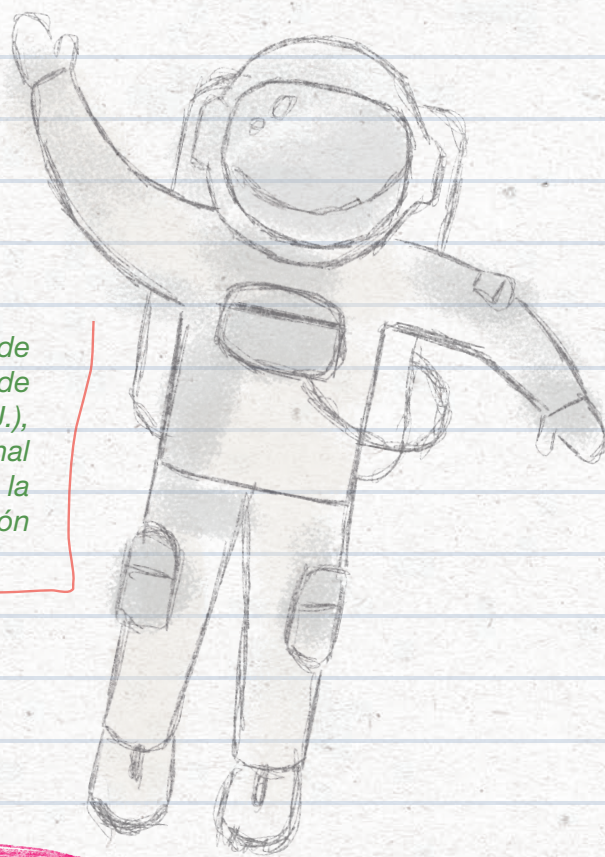
Y como en toda actividad humana, vencer esas inercias necesita determinación, en este caso la determinación de ir más allá de nuestro nicho profesional para buscar conectarnos con todos los sectores –Academia, Empresa, Estado y Sociedad–, y así podamos articular una visión de país que nos incluya a todos, y muy especialmente a nuestras periferias. En mi caso particular, ese trabajo orientado hacia las periferias de nuestro país me ha llevado a 29 municipios de 18 departamentos en las 5 regiones de Colombia, donde hemos sostenido espacios de diálogo abierto con una gran variedad de actores locales. Fue una meta autoimpuesta, que requirió vencer obstáculos y escepticismos difíciles de describir en un corto escrito, pero como todo buen reto, llena al mismo tiempo de grandes sorpresas y satisfacciones.

Este trabajo para mí significó llegar por primera vez a lugares como el Pacífico nariñense, el sur de la Guajira, el Guaviare, y el cruce de la Cordillera Occidental para llegar al Chocó; y una vez en ellos, descubrir la riqueza de nuestro talento intelectual, nuestras formas de conocimiento, nuestros sabios de todas las edades, sabios del campo y de las montañas, de los ríos y de las costas, y tantos logros valiosos

que el resto del país poco conoce. Y la paradoja –y a la vez el encanto– de llegar a esas periferias es que alcanzarlas sólo nos termina generando más preguntas, más inquietudes, más periferias por conquistar. Es la misma paradoja de la búsqueda del conocimiento que hacemos los científicos, donde el conocimiento es ese horizonte –esa periferia– hacia el que siempre caminamos, pero nuestros logros a lo largo del camino al final sólo nos muestran que ese horizonte siempre queda aún más allá.

*\*Investigador del Centro de Astrofísica de la Universidad de Harvard (Cambridge, MA, EE. UU.), y miembro de la Misión Internacional de Sabios para el avance de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*

*Determinación,  
determinación,  
determinación...*



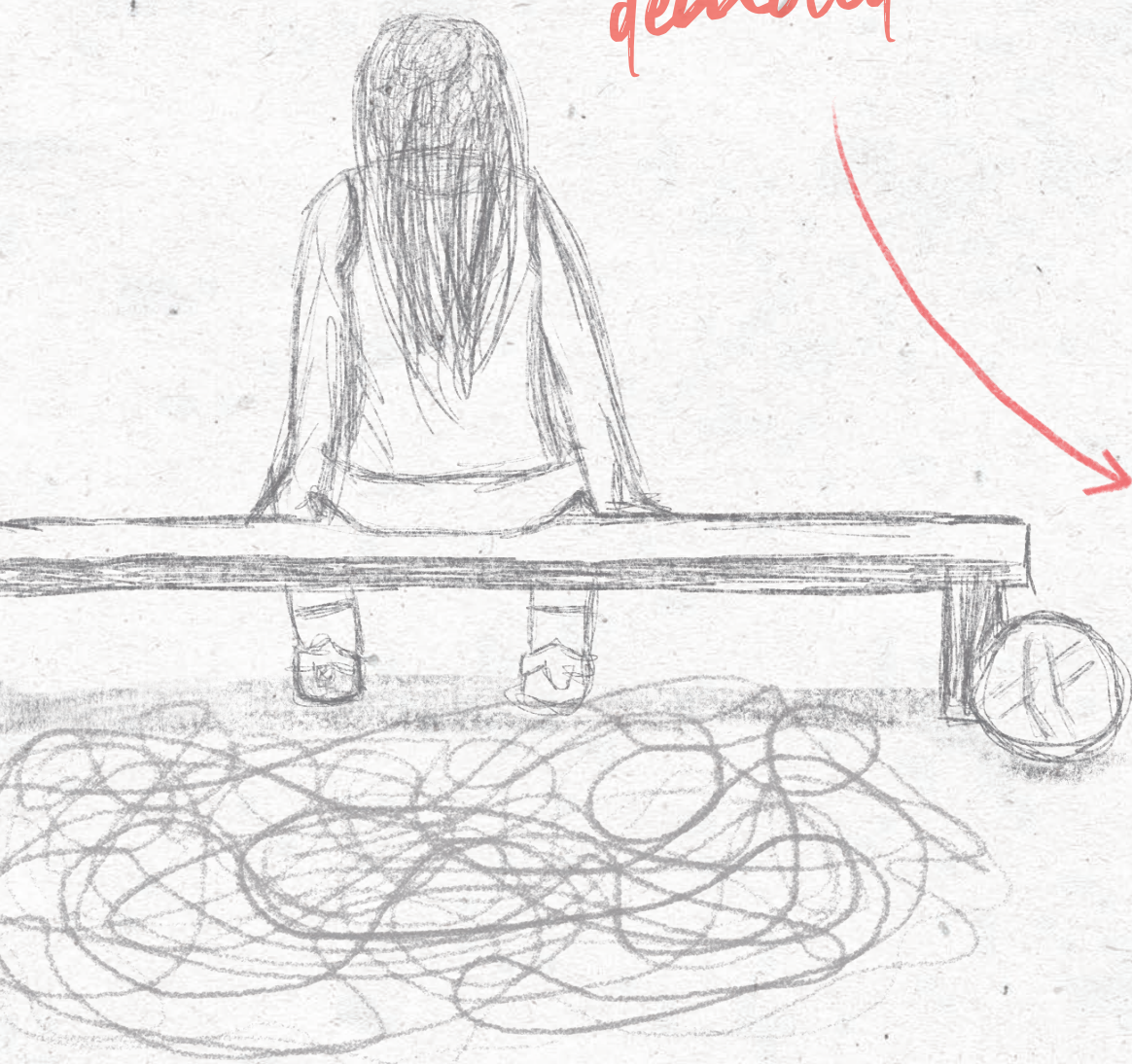
**¿Desafías la dificultad cuando sales de tu zona de confort?**



# Reinventarse por los obstáculos

Aprovechar la dificultad, reinventarse para encontrar y mejorar en lo que la apasiona, eso hizo Diana Ríos, una de las mejores cuatro jugadoras de vóley playa en Colombia.

"Fue demoledor"



Diana Ríos no olvida el partido de semifinales de la parada del Circuito Suramericano de vóley playa del 2018. En su memoria está grabado el momento en que, como integrante de la selección Colombia, y a un punto de ganar el juego, sus rivales solicitaron "tiempo físico", respiraron, replantearon la estrategia y volvieron a la cancha. A partir de ese momento nada salió bien. Argentina ganó 16-14. La falla fue mental, sin duda para ella, ese es el error del que más ha aprendido en su vida.

"Nadie nos prometió un jardín de rosas" dice Fito Páez en una de sus canciones emblema, y justamente al lado del camino recorrido hasta ahora, con 29 años, Diana sorteó distintas situaciones adversas.

Empezó a jugar cuando tenía diez años. Debía vender dulces a escondidas en el colegio, además, de ayudarlo a su papá a vender frutas para pagar los pasajes y llegar a los entrenamientos. A los 15, cuando ya era titular de la Selección Antioquia de voleibol de piso, el entrenador de turno la sacó sin razón de la nómina. Fue demoledor.

Se dice que las dificultades preparan a las personas para destinos extraordinarios. A Diana la decepción de jugar poco y ser suplente la condujeron primero a practicar vóley playa por diversión y luego a reinventarse, perder su puesto en el equipo de piso, fue lo que le permitió valorar otras alternativas, la arena la acogió, un entrenador creyó en sus condiciones y al poco tiempo se convirtió en profesional de esta nueva disciplina.

En su libro *Talent Code*, Daniel Coyle señala que, erróneamente, creemos que nuestro cerebro y nuestra memoria funcionan como una grabadora de casete, cuando estos realmente son estructuras vivas de tamaño casi infinito, a los cuales, enfrentarlos a la dificultad, les permite desarrollar una mayor capacidad de aprender nuevas cosas.



*Creer en mis capacidades*

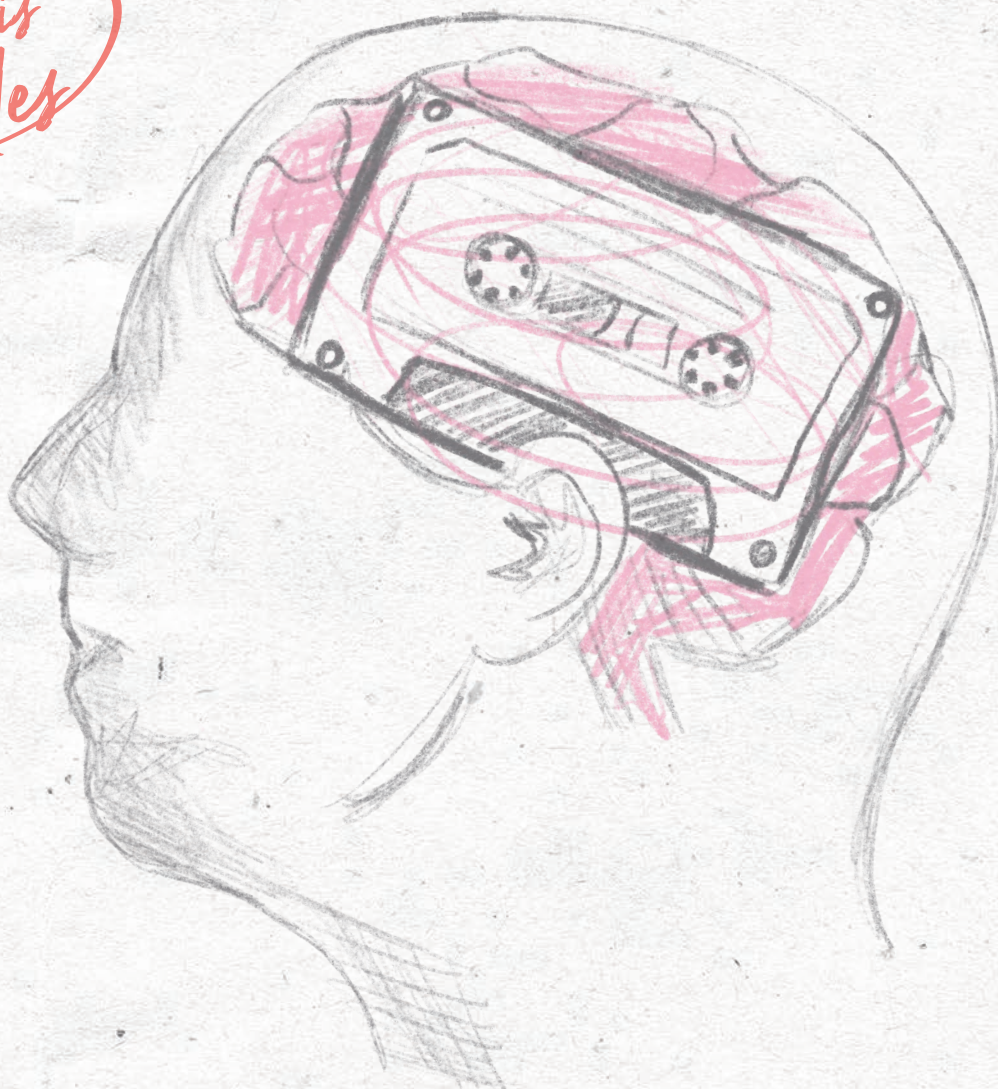
Asimismo dice que, a la hora de hacerse mejor en cualquier actividad es necesario elegir un objetivo, puede ser un punto débil, para enfocar la lucha y perfeccionarse a través de la dificultad.

En 15 años de carrera Diana reconoce que más allá de lo deportivo su mayor lucha ha sido con su mente, que la llevaba a tomar decisiones equivocadas, perdía puntos y partidos por no saber tomar decisiones. Cuando identificó esto empezó a trabajar con un especialista, encontró su punto de quiebre y debió retarse como ser humano.

Cuando mira en retrospectiva sabe que las dificultades son tan solo el inicio de su historia, que le permitieron forjar su carácter, tener confianza en sí misma, tomar decisiones y creer en sus capacidades.

Diana es reconocida como una de las cuatro mejores en el país en su disciplina y protagonizó el logro más importante, hasta ahora, del vóley playa colombiano: obtener la medalla de plata en los Juegos Centroamericanos del 2018.

Hoy Diana sabe que entre más grande es la dificultad, mayor será la gloria.

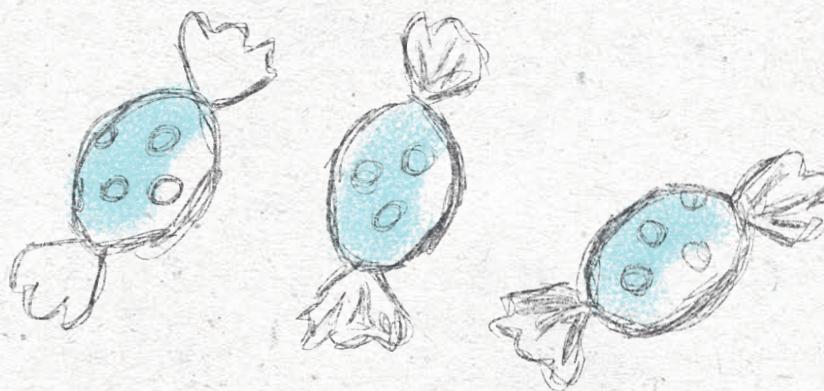


### **Ante la dificultad...**

Es necesario elegir un objetivo, puede ser un punto débil, para enfocar la lucha y perfeccionarse a través de la dificultad.

### **Un nuevo reto**

Una nueva dificultad asoma en el camino de Diana, adaptarse en el menor tiempo posible a una nueva pareja para afrontar la clasificación a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Su anterior compañera, con quien logró las grandes gestas para un deporte relativamente nuevo en el país, se lesionó y estará nueve meses fuera de competencia.



*¿Lo difícil nos hace más ingeniosos?*



# De médico a músico: seguir la voz interior

Durante mucho tiempo me costó entender la razón por la que las personas se referían a mi decisión con adjetivos como valiente, no porque desconociera la dosis de arrojo que requería abandonar una profesión sino porque siempre me pareció un acto de hedonismo más que algo heroico.

Por: Carlos Palacio • compositor, cantante y guitarrista

Fui un buen estudiante de medicina, pero nunca me sentí médico. He ahí un resumen escueto de las razones de mi decisión. Por otro lado, siempre fui feliz haciendo música. Realizar el enroque, habida cuenta de esa claridad, se me antoja algo natural y obvio. Aun así, no puedo desconocer que saltar hacia el mundo de la música, el reino de la incertidumbre, trajo consigo un paquete de dificultades. Pese a eso, ni una deuda por pagar en el ICETEX ni la desesperanzadora claridad no ya de tener las cuentas bancarias en blanco sino de no tener cuenta bancaria alguna lograron disuadirme.

Organicé una apuesta para el mundial de fútbol del 94 que compraron todos mis conocidos, envié cartas pidiendo apoyo a todas las empresas que aparecían en el directorio telefónico y me despedí de la medicina haciendo todos los reemplazos posibles. El resultado de esa incipiente estrategia de crowdfunding análogo fue el dinero para comprar los tiquetes, un apoyo de una empresa local para pagar los primeros tres meses de mi escuela de música en Cuba y la absoluta convicción de que era capaz de cualquier cosa que me propusiera.

¡Pobre pendejo! Una vez llegué a La Habana me di cuenta de que no existía otro empleador que el Estado y de que el sueño pendía de una cuerda. Ahí recuerdo la primera dificultad real: conciliar la ética con la necesidad de supervivencia y elegir un escenario que me permitiera dormir.

Muchos de mis compañeros extranjeros se casaban por dinero o vendían cartas de invitación, ese documento sin el cual un isleño no podía tramitar su permiso de salida. Nunca tuve el cuero para hacer ninguna de las dos cosas. Me decanté por el más tolerable mundo de la venta de licor.

Tomaba mi bicicleta y pedaleaba los cincuenta kilómetros que separaban a La Habana de Santa

Ante la dificultad...

Los obstáculos  
se convirtieron en  
anécdotas.

Cruz del Norte, la ciudad en la que se fabrica el ron Habana Club y allí compraba algunas botellas que luego vendía a los turistas. De esa forma sobreviví varios años en paz conmigo.

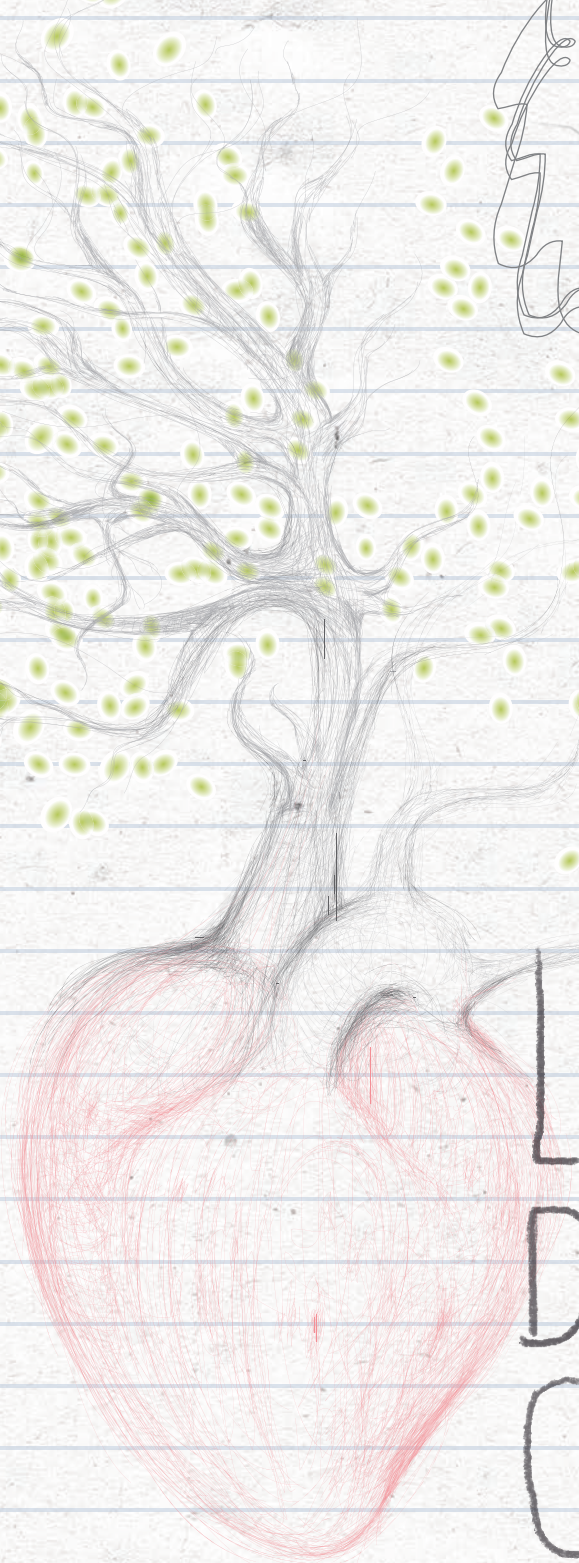
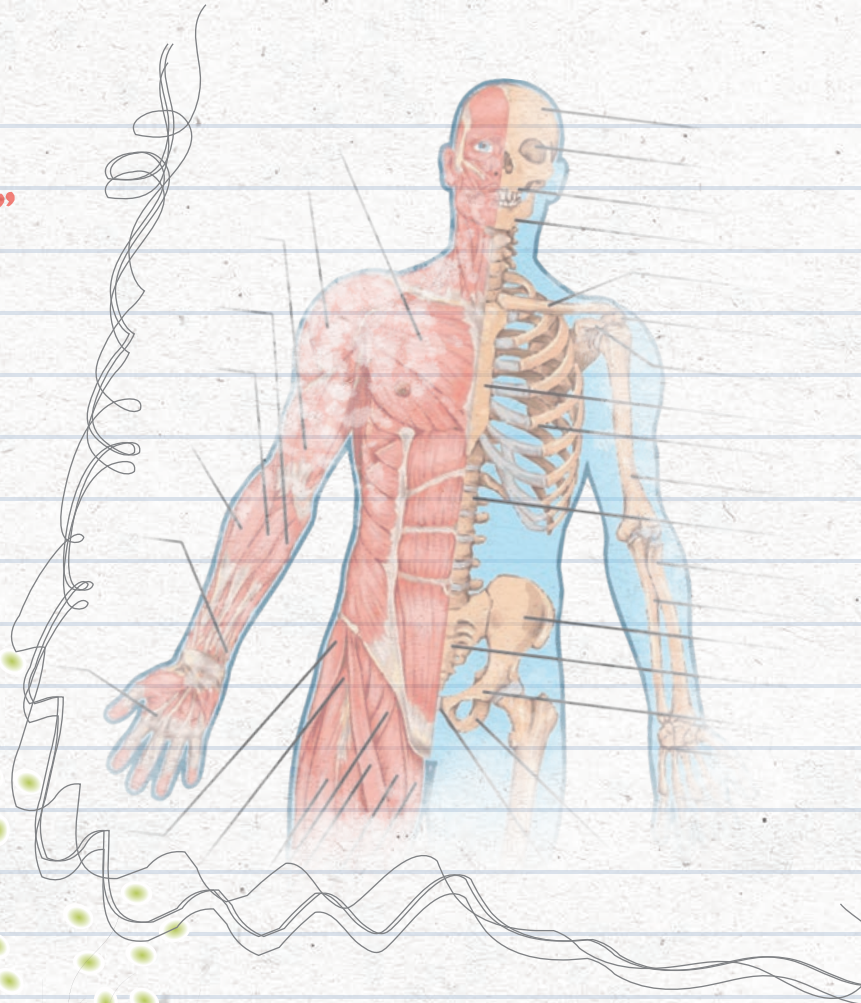
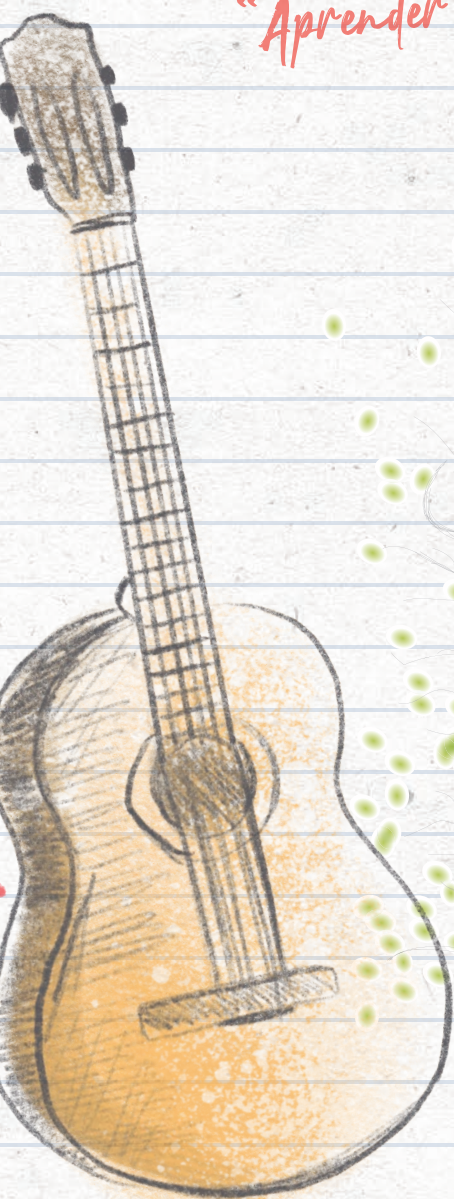
A mi regreso, la dificultad central radicaba en conseguir trabajo como músico, lo que para mí se traducía en no regresar por fuerza a la medicina. Fueron tiempos de dictar clases en cuanto academia de música me aceptara y a cuanto estudiante particular apareciera. Días de esquivar a consciencia los ofrecimientos en el área de la salud. Días de desplazamientos maratónicos contra el reloj y de cansancios épicos. Pero fueron, a su vez, días de constatar la ruta de mi vocación y la felicidad derivada de mi decisión.

Cuando miro hacia atrás, con el filtro de los años, descubro la primera ganancia: que los obstáculos se convirtieron en anécdotas. ¿La segunda?, esa es la más importante. Se trata del camino mismo y de la certeza absoluta de que lo repetiría sin cambiar una sola coma.

¿Seguirías lo que dice tu voz interior  
por difícil que pareciera?

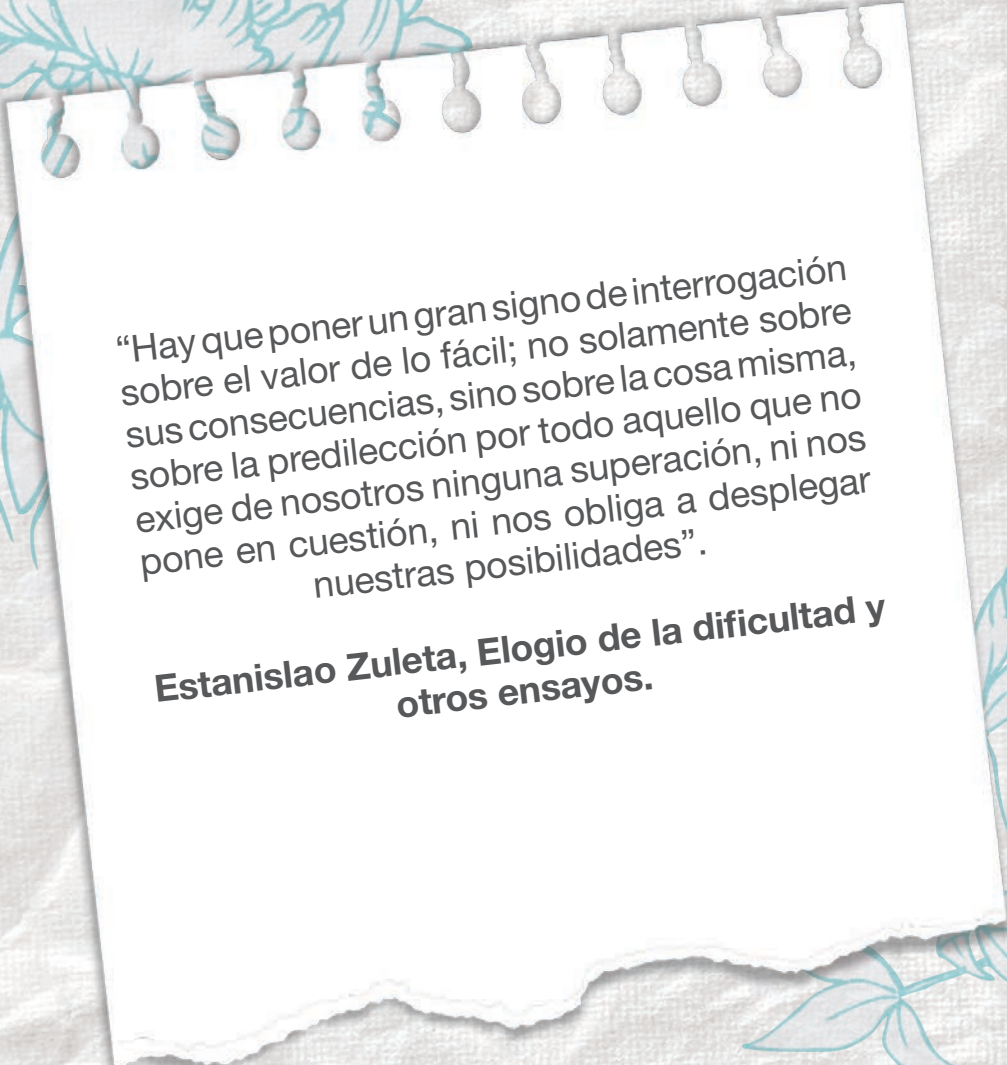
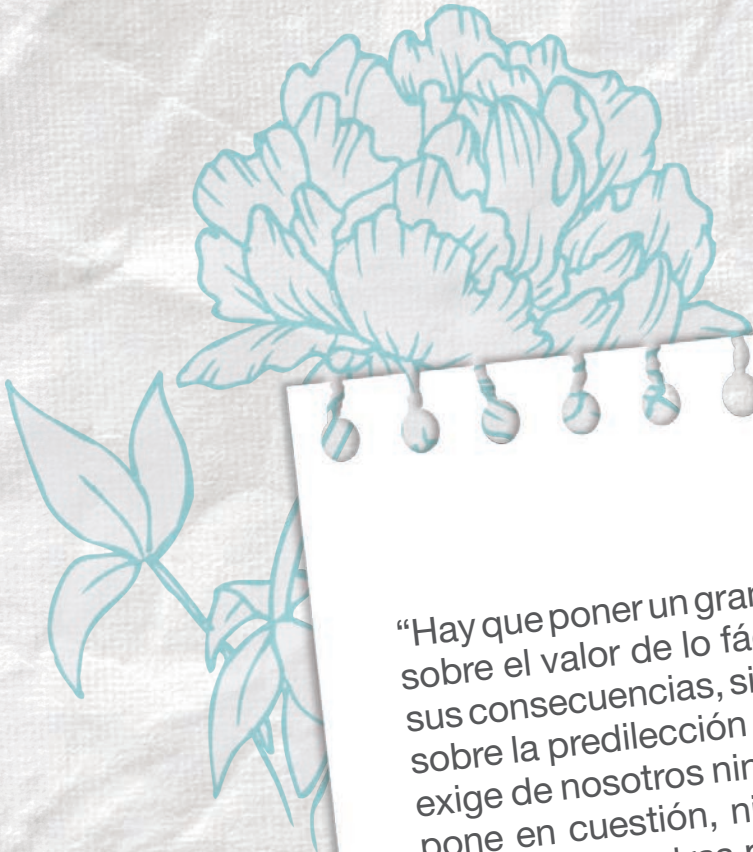


*"Aprender a soltar lo que no apasiona"*



*Seguir*  
LA VOZ  
DEL  
CORAZÓN





“Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades”.

**Estanislao Zuleta, Elogio de la dificultad y otros ensayos.**

